

El Siervo de Dios
Hermano MARCELO VAN C.SS.R.
1928 – 1959

Boletín de la Asociación de “los Amigos de Van”, para acompañar la causa del Hermano Marcelo.
Nº 14 Diciembre de 1998

PRESENTACIÓN

Al acercarse Navidad, he aquí un boletín dedicado a la Santísima Virgen. Y por más señas, a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, advocación con la que gustan los Redentoristas venerarla.

Desde el principio de su vida, manifiesta Van un gran amor por la Santísima Virgen. Con todos los motivos, le gusta rezarle, honrarla. Devoción que heredó de su mamá. Mientras era un bebé, sólo le amamantaba si había invocado a Nuestra Señora, y le enseñaba a agradecerle después de estar saciado. A lo largo de su vida, se ha confiado sin descanso a la Santísima Virgen. En cambio, velaba por él con cariño, guardándole un alma de niño, muy pura como un sagrario para Jesús. Así ha sido siempre, para él, su “perpetuo socorro”.

Nos relataba el padre Mario Doyle, C.Ss.R., de la provincia de Santa Ana de Beaupré (Quebec), la historia asombrosa de este icono, confiado hoy al cuidado de los Redentoristas. Después nos da una clave para entrar en el misterio del amor misericordioso de Dios.

La segunda parte de este boletín se dedica a la fundación del Carmelo de la Virgen Misionera que presentamos en el precedente boletín. Era el 7 de octubre de 1998, a los Amigos de Van les representaban Ana de Blay, nuestra presidenta, y el padre Joseph Lê Phung, C.Ss.R., quien mucho trató con Van, pues cursó el noviciado con él. Muy íntimo con Van, sólo 50 años después descubre asombrado la vida que moraba en el corazón de su compañero religioso. Van le tenía mucho cariño. En aquella época era ese compañero, “el Hermano Andrés”. Padre Oliver de Roulhac o.s.b.

**EL ÍCONO DE NUESTRA SEÑORA DEL
PERPETUO SOCORRO: UNA LARGA
HISTORIA**

A este óleo sobre madera de 53 cm. por 41,5 cm. (21 por 17 pulgadas) le da más relieve un fondo de oro del que se destacan dos figuras principales y otras dos de dimensiones reducidas. Dos abreviaturas griegas por cada lado de la mujer MR et THU (Mater tehou) nos indican la Madre de Dios. Así mismo cerca del niño, las letras IC y XC (Jesus Christos) nos presentan a Jesús, Cristo (Salvador). Arriba de la cabeza del ángel de la izquierda, se lee “o AR M” (o Archangelos Michael), es decir, el arcángel Miguel. Y más arriba de la cabeza del ángel de la derecha, se lee “o AR G” (o archangelos Gabriel), es decir el arcángel Gabriel. Se encuentran íconos de la misma clase con la Madre de Dios, Cristo y los ángeles con los instrumentos de la pasión en la tradición bizantina del siglo XV. En el siglo XVI, este ícono es muy venerado en Roma. Cuenta su historia un escritor muy antiguo. Se perdió el original, pero se encontraron en los Archivos del Vaticano, por el subprefecto de los Archivos, Pierre Wenzel, tres copias perfectamente idénticas. Aquí van resumidas:

A finales del siglo XV, un mercader de vinos, oriundo de Creta, una isla del Mediterráneo, roba un ícono, en un convento de la isla y se lo lleva a su barco. Después de evitar un naufragio, llega a Roma y cae enfermo de gravedad. Lo acoge en su casa un amigo romano. Antes de morir, le cuenta el cretense como robó el ícono allí donde era venerado y le hace prometer que lo colocaría en una iglesia para que se lo venerara en público. La esposa del romano no quiere desprenderse del cuadro y lo coloca en su dormitorio durante nueve meses. A continuación, se le aparece la Virgen a aquel hombre en visiones nocturnas, pero en vano.

En 1499, después de la muerte del romano se le aparece la Virgen en visión, a su hijita y le dice: “Ve a hablar con tu madre y tu abuelo y diles: os avisa santa María del Perpetuo Socorro que me saquéis de casa, de no hacerlo, moriréis todos”. La niña se lo dice a su madre y ésta decide devolver el retrato. Pero después de hablarlo con una vecina, la madre cambia de parecer. Se le aparece de nuevo la Virgen a la niña y le dice que coloque su retrato entre la Basílica de Santa María la Mayor y la de San Juan de Latrán, en una iglesia consagrada al Apóstol san Mateo. Esta vez, la madre obedece y trata con los hermanos Agustinos, responsables

de dicha iglesia. El 27 de marzo de 1499, el clero y varias personas presencian el traslado del ícono a la iglesia. Allí se cumple el primer favor: humildemente se encomienda a la Virgen, un hombre con el brazo paralizado; en el acto queda curado.

A partir de 1778, los archivos de los Redentoristas nos muestran que hace casi tres siglos que se venera en Roma a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. */il semble manquer une phrase/* Las tropas francesas entran en Roma y proclaman “libre a la República Romana”. Destruyen unas treinta iglesias, entre ellas una dedicada a san Mateo.

El tres de junio de aquel mismo año, los hermanos Agustinos, se llevan con ellos el ícono al monasterio de santa María en Posterela. Como ya había otro retrato de la Virgen en la iglesia, colocan el ícono de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en su oratorio privado. Confía un día el anciano Hermano Agustín a un ayudante de misa llamado Miguel Marchi: “Acuérdate de este retrato que fue muy venerado antaño en la iglesia de san Mateo”.

En 1855, dos años después de la muerte del hermano Orsetti, ingresa el joven Marchi entre los Redentoristas y aquel mismo año compran éstos la Villa Caserta, en Roma, para asentar allí su Casa General.

Después de instalarse ellos, el archivista comienza a descifrar antiguos documentos: topa con el relato de las maravillas cumplidas en la antigua iglesia de san Mateo, sita allí mismo donde se acababa de edificar la pequeña iglesia en honor a san Alfonso, fundador de los Redentoristas. Estos hallazgos provocan el testimonio del joven Marchi; todo concuerda.

El 7 de febrero de 1863, el padre jesuita Francisco Blosi, da el sermón sobre la Virgen María en una iglesia de Roma; así habla de Nuestra Señora: “Hoy, hermanos, vengo a hablaros de un retrato de Nuestra Señora, que fue famoso por sus milagros, en el pasado, pero que no dio señales de su existencia desde hace sesenta años (...)Sabemos que se reservó el honor de encontrar de nuevo dicho retrato a nuestra época. Quién sabrá las bendiciones que se derramen por el mundo con el resurgir de la devoción a la Virgen, con la adoración del perpetuo Socorro que ella misma escogió. Impresionó el sermón a los Redentoristas de Villa Caserta. Pensó el padre Nicolás Mauron, Superior General, que era más prudente esperar y rezar.

El once de diciembre de 1865 recibe el Papa, en audiencia, al padre Mauron y le habla éste de todos los acontecimientos girando en torno al ícono de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. El Papa está muy conmovido: ya le había llevado su madre a rezar a la iglesia san Mateo. Pío IX informa a los Agustinos de que quiere que el ícono de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro se exponga en la iglesia san Alfonso. El nueve de enero de 1866, trae el padre Miguel Marchi el ícono a la iglesia. El 5 de mayo de aquel mismo año, el Papa Pío IX viene él mismo a rezar al nuevo santuario y encarga a los Redentoristas que den a conocer a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro por el mundo.

El 23 de junio de 1867, después de un triduo solemne, los Canónigos del Capítulo de san Pedro de Roma honran de manera relevante a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, en presencia de una muchedumbre numerosa de peregrinos, colocan una valiosa corona en la cabeza del Niño Jesús y otra en la de su madre. A continuación, los Redentoristas escogen a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro como patrona de sus misiones populares e instituyen súplicas en su honor. El 31 de marzo de 1876, fundan una asociación de oraciones: la Archicofradía de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. En 1882, el pueblo haitiano atribuye a Nuestra Señora su liberación de la viruela negra.

En pleno siglo XX, en Vietnam, los comunistas destruyen las iglesias o las transforman en centros comunistas, pero no pueden dañar el santuario consagrado a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, ni impiden a los cristianos que se reúnan en él. Todavía hoy, sigue celebrando la Iglesia, la fiesta de nuestra Señora del Perpetuo Socorro el 27 de junio. En varias iglesias de América del Norte, se prepara esta fiesta con una novena de oraciones. Cada semana, millares de peregrinos participan en la novena perpetua en Singapur, Baclaran (Filipinas)... Nuestra Señora del Perpetuo Socorro está presente en todos los continentes; socorre a toda persona que la le rece con confianza.

**UNA MIRADA SOBRE EL ÍCONO DE
NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO
SOCORRO**

El ícono es una ventana abierta a lo invisible. Y para leer bien el ícono de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, es preciso mirar la Biblia.

El arcángel Gabriel, quien, el primero, anunció el tiempo de la salvación por este saludo a la Virgen: “Alégrate, llena de gracia”(2) presenta la cruz y los clavos del calvario.

Levanta Jesús los ojos hacia aquel quien está permanentemente ante Dios (3); permaneciendo vuelto hacia el Padre es como recibe su misión (4). Una vez revestido de una naturaleza mortal(5), el Hijo de Dios está sometido al temor a la muerte y, al ver tales objetivos, queda sobrecogido por un gran (6) temor. Somos testigos de esta tremenda visión de la pasión y de la respuesta que da el Hijo al Padre: deja caer la sandalia (7); manifiesta el Redentor (8) su derecho de rescate en la tierra (9) y bendice a la Mujer (la Iglesia) dándole una descendencia tan numerosa como los astros del cielo (10).

La Madre de Dios lleva a su Hijo cerca del corazón (11); está presente, en la fe, cerca de Cristo (12) que da la vida por nosotros pecadores (13) Nuestra Señora del Perpetuo Socorro ejerce su maternidad para con todas las personas que acogen la Palabra del Señor (14); su mirada nos invita a que contemplemos en todas las situaciones el misterio de la Encarnación redentora (15).

El arcángel Miguel (16) quien, en el cielo, encabeza un combate con sus ángeles contra los enemigos de la Encarnación (la Iglesia) (17) presenta una esponja en lo extremo de una caña (18) y una lanza, para que se cumpla perfectamente la Escritura (19).

Se desprende una gran paz de este ícono; es divino, muy interior, oculto en el sufrimiento, como un tesoro del Reino de Dios (20).

Padre Mario Doyle C.Ss.R.

[debajo de la foto del ícono]

(1) cuyo nombre significa en hebreo, héroe de Dios (2) Lc 1,28 (3) Lc 1,19 (4) Jn 1,1-2; 17,1-5; Lc 23,46 (5) Fil 2,6-11 (6) Lc 22,41-44 (7) Rt 4,1-12; Dt 25,5-10 (8) “goël” en hebreo (9) Ep 1,13-20 (10) Jn 19,26; Mc 12,18-27 (11) Lc 2,35-51 (12) Jn 19,25 (13) Rm 5,8-11 (14) Jn 19,27 (15) Núm 21,4-9; Sb 16,5-7; Jn 3,14-21; 19,37; Ap 1,7-8 (16) cuyo nombre significa en hebreo: quien es como Dios (17) Ap 12,7 (18) Mt 27,48 (19) Jn 19,28-36 (20) Mt 13,44

**NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO
PROTECTORA DE VAN**

De vuelta a Huù Bang, a Van le da asco el ambiente viciado que encuentra de nuevo. Entonces, ve desfilar en su mente algo parecido a una película presentándole todos los santos. Intuye que va a permanecer puro a lo largo de su vida, pues se había confiado a la Santísima Virgen. Tiene doce años.

Con los ojos bien secos, mi corazón más apaciguado y mi rostro más sereno, me di prisa en entrar a la iglesia, y me arrodillé delante de la imagen de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Con las manos puestas en el altar y la mirada fija en mi madre María, dije las siguientes palabras: « Oh Madre, como tú, hago voto de castidad durante toda mi vida ». Apenas pronunciadas estas palabras, sentí mi corazón inundado con una alegría tal que ninguna pluma pudiera describir. Incapaz de contenerme, salí de la iglesia sabiendo que de ahí en adelante la Santa Virgen sería la guardiana de mi virginidad, puesto que yo le había hecho mi voto. En adelante mi vida será su vida, [464] mis penas serán las suyas y mi rol será permanecer siempre recogido bajo su manto inmaculado. Salido de la iglesia, saltaba y corría en todas las direcciones como la blanca espuma que danza al pie de una cascada.

Autobiografía 463-464

Teresa reveló a Van que no sería sacerdote. Triste, pero queriendo ante todo agradar a Dios, Van decide entonces hacerse religioso, pero ¿en qué orden ya que no puede ser carmelita?.

Durante estas noches de insomnio, pasaba mi tiempo rezando el rosario, velando con la Virgen y conversando con ella. Aquella noche, seguía exactamente con el mismo programa. Pero tras haber meditado los misterios gozosos y comenzado los misterios dolorosos, me dormí de repente, y entonces tuvo lugar el dichoso sueño: soñaba que estaba acostado de un lado, con la cara hacia la pared, siguiendo atentamente [660] la recitación del rosario, como cuando estaba despierto. De repente, percibí a alguien que venía del lado de la sala de estudio y que se acercaba a la cabecera de mi cama. (...)

Este personaje se acercaba a mí, todo vestido de negro; era bastante alto y su mirada dejaba traslucir una gran bondad. Me di cuenta de que llevaba adentro un traje negro ajustado por un cinturón, y caía hasta los talones. Estaba envuelto en un manto amplio del mismo largo y tenía la cabeza cubierta con un gorro negro. Sobre el cuello de su vestido emergía algo blanco. Sus brazos, con la mitad escondida bajo su manto, no eran visibles sino a partir del codo. Con la mano izquierda, tenía un rosario de nudos grandes que caían hasta sus rodillas, pero no le veía ni el crucifijo ni la extremidad. Al principio, creía encontrarme con un fantasma y me proponía escaparme. Pero recobrando de pronto mi calma, me dije: «¿Un fantasma tiene un rosario en la mano? ¿Será la Virgen? Pero, ¿por qué está vestida enteramente de negro? [661] A menos que sea Nuestra Señora de los siete dolores. Sí, seguramente que viene a mí vestida de negro, porque estoy meditando los misterios dolorosos». (...) Sin embargo no me atrevía a preguntar a este personaje su identidad, porque a mi parecer, no había duda: sólo Nuestra Señora de los Siete dolores podía vestirse así toda de negro. [662] No obstante, dudaba aún un poco a causa del gorrito que tenía una forma un poco extraña. No sería exacto decir que la Virgen tenía la cabeza cubierta con un velo; pero es seguro que llevaba un gorrito. El personaje pues me dejaba mirarlo y pensar de él lo que quisiera. En cuanto a él, sin decir quién era, se contentaba con sonreír y acariciarme de una manera que no podía ser más afectuosa. Luego, vi como su rostro se iluminaba más aún y todo su cuerpo irradiaba una belleza resplandeciente... Lamento mucho deber limitarme a decir que era hermoso, pero sin poder describir la naturaleza de esta belleza. Luego el personaje me hizo dulcemente esta pregunta: «Hijo mío, ¿quieres?». Estaba sorprendido, y no entendía bien lo que me preguntaba, pero respondí espontáneamente: «Oh Madre, sí, quiero». Más adelante, habiendo ya ingresado Van en casa de los Redentoristas, al ver una imagen de san Alfonso de Ligeri (fundador de los Redentoristas), tendrá la sorpresa de reconocer la aparición de aquella noche. Algunos días después de este santo sueño, me encargaron de la limpieza de una parte de la casa y, en esa oportunidad, pude sacar del fondo de un armario una pila de revistas de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro (Duc Ba Hang Cuu Giup), publicada por los padres Redentoristas. Eso era, sin duda, un favor de la Virgen. Ordené estos números y los hojeé para ver si contenían artículos sobre la Virgen. Me di cuenta rápidamente que estas revistas me ayudaban a intensificar mi devoción para con mi Madre del Cielo, y además acercarme a la meta hacia la cual tendía. Empecé a conocer y amar la Congregación por esta simple razón: los Redentoristas tenían una devoción muy especial hacia la Virgen. Por eso me gustaba la Congregación, y mi único anhelo era ser admitido.

Expuse pues este asunto a mi hermana santa Teresita que me respondió con alegría:

— ¿Quieres entrar en los Redentoristas? Muy bien, hermanito, allí es la Congregación [670] donde la Virgen quiere conducirte precisamente. Ahora que consientes en ello, su voluntad se halla realizada. Sí, más tarde entrarás en los Redentoristas.

Teresita, cambiando de tono, siguió:

— Sin embargo, querido hermanito, mi pequeñísima alma, encontrarás espinas en tu camino, y el Cielo ahora sereno se cubrirá de nubes oscuras. Te lo advierto para que estés dispuesto a aceptar las pruebas que te sobrevendrán antes de tu entrada en religión, como lo anhelas. La adversidad te espera... Derramarás lágrimas, perderás la alegría y te verás como un hombre reducido a la desesperación. Aquí mismo, en Quang Uyên, te abandonarán, se burlarán de ti como alguien que ha perdido la razón, te expulsarán y te cubrirán de vergüenza. Pero recuerda que el mundo ha tratado así a Jesús. Y si quieres ser Redentorista, has de aceptar ser maltratado como Jesús Redentor. Y después que hayas sido pisoteado, tu familia incluso será fuente de amargura [671] que consumirá tu separación con el mundo. Sin embargo, Van, no tengas miedo. Mientras sufras esta tempestad en tu corazón, Jesús seguirá viviendo en la barca de tu alma, y allí, aunque durmiendo, no cesará de amarte y ayudarte a luchar contra la tempestad. No te preocupes cuando se instale la sequedad en tu corazón; guarda la certeza de que eso es una prueba de tu amor profundo para con Jesús, ya que por amor a Él, aguantas este sufrimiento, mientras suspiras ardientemente por su venida. Además, ya no me oírás conversar tan familiarmente contigo como lo hago ahora. No vayas a creer que te abandone. Al contrario, permanezco sin cesar a tu lado, como lo debe hacer una hermana mayor. Convéncete bien de esto: aceptar ser despreciado por amor, es la gloria del amor; sufrir por amor es dar al amor más consistencia, más intimidad. En este mundo, el sufrimiento es la prueba de tu amor, el sufrimiento es el que da a tu amor todo su significado y valor.

Autobiografía 659 – 671

**MEDITEMOS CON EL HERMANO
MARCELO**

María,

Desde hace mucho, ves que vivo en una gran tristeza próxima al desánimo. Mi corazón está seco, mi alma sin calor, mi amor ardiente por Jesús, tu hijo, se ha vuelto algo parecido a una palabra irónica.

Madre, sufro mucho y pienso que muy bien comprendes mi dolor. Sí, incluso estoy convencido, pues si no me comprendieras tú, ¿quién podría comprenderme? Entregué mi destino entre tus manos para que lo dirigieras, confié en ti también para que cuidases de mitigar mis afectos, ¿cómo no comprenderías, entonces, lo que pasa en mi alma?

Querida Madre mía, sufro mucho ¡Cuántas veces dejé escapar de mi corazón palabras de tristeza! Al evocarlo, no puedo menos que estar avergonzado. Madre, comprendes que esto se debe también al exceso de mi amor. Por ejemplo, en esos momentos, mi corazón late tan fuerte que me parece como si fuera a salirse del pecho y quisiera abarcar cuanto existe para amarlo; sin embargo, lo detiene el amor que le une a Jesús.

Pese a ello, no veo a Jesús responder al amor que arde en mi corazón. Si se me escapa esta queja, es de verdad, a causa de mi sobrado. Si ve mi corazón la fogosidad de su amor sofocado en un marco estrecho, es por su amor...Dicha situación genera para mí otras muchas penas que acrecientan aún más mi tristeza.

Sin embargo, Madre, sigues estando presente a mi lado, vas a llevarme de la mano, darme el ánimo y la fuerza de franquear sin temor los desfiladeros sembrados de espinas.

Hoy, al repasar en mi memoria los días en que me protegiste...no sólo te digo gracias, sino que, porque durante mi estadía en la tierra, no podré expresarte con palabras lo agradecido que estoy, sólo puedo ofrecerte mi corazón. Este es un gesto que comprendes muy bien, por habérmelo enseñado tú misma.

Te pido también que siempre te quedes a mi lado, me protejas, que seas siempre mi perpetuo socorro, hasta el día en que Jesús me lleve al cielo. Entonces, estando seguro entre tus brazos, como un niño, con Jesús cantaré tus alabanzas, y te diré un eterno gracias. “Se acabó la hora”.

Escr. 32

**“¡¡ DESDE PEDRO HASTA EL HERMANO MARÍA – VAN” O
“EL INGRESO EN EL NOVICIADO DE LA COMUNIDAD DEL
CARMELO DE LA VIRGEN MISIONERA!!”**

“¿ Pedro qué pides ? ”

“La misericordia del Padre, la suavidad del Espíritu Santo y la pobreza del corazón de María...y después de dos años de vida y discernimiento, que pueda seguir a Cristo mi Salvador, en la Comunidad del Carmelo de María Virgen Misionera”.

Así empieza el diálogo entre el celebrante y el postulante al noviciado. Después de la liturgia de la palabra llega el momento de la toma de hábito. Mediante el padre Marie Michel, de hábito de Carmelita, padre en la fe, que viste con el hábito al primer hermano de la Virgen Misionera, es el mismo misterio de la Madre Iglesia el que se manifiesta, el de la Tradición que transmite lo que ha recibido y que al mismo tiempo acoge y da a luz al nuevo, generado por el Espíritu: “En esto consiste el amor: no somos nosotros quienes amamos a Dios...sino que Él fue quien nos amó primero”(1 Jn 4,10 y 19).

Hoy, es la comunidad entera la que al vestir el hábito, ingresa en el noviciado, un noviciado por fin visible, con los colores de la Virgen Misionera!

La túnica azul, color tejano, azul porque es el color de María y color tejano porque es el tejido pobre y corriente de hoy, es la señal del hombre nuevo; el ancho cinturón de cuero el de la obediencia pascual; el escapulario marrón, la señal del “yugo de Cristo, fácil de llevar”, con los colores de María Reina y Belleza del Carmelo y señal de su ternura materna. ¿No describiría Van el programa de vida interior de la monja, que le hizo ver Jesús (véase el boletín nº 13) como un programa en nada distinto del de una carmelita?

Recuerda la cruz de la Virgen Misionera, que descansa en el pecho, la invitación de Cristo a sus primeros discípulos: “Ven y ve”, invitación íntima a que le sigamos hasta el Gólgota donde, con María, encontremos la plenitud del Amor.

El Santo Rosario, para nosotros un rosario de cuentas de lana, “eco” de la oración de Jesús y apertura al mundo de la ortodoxia, guardará nuestra mano en la de María para que nuestra vida se vuelva oración: ¡la oración de María conduce a Jesús!

Por la imposición del manto de Elías, ancha capa de sayal marrón, el novicio acoge el doble espíritu de Elías y su vocación eremítica y profética, virgen y misionera. “Esta comunidad quedará callada como un mudo, al mismo tiempo que obrará entre el barullo de las voces”(Van, Carta del 29-10-1950).

El manto blanco de la Virgen, señal luminosa de la resurrección nos invita a que vivamos a cada instante con su propia interioridad materna: con Teresita, ser Amor en el corazón de la Iglesia, con Van volverse cada día más niño.

Al cabo de la ceremonia, tras la invocación al Espíritu Santo, se dirige otra vez el celebrante al novicio:

“¡Pedro, en adelante, se te conocerá entre nosotros con el nombre de hermano María Van del Amor misericordioso! ¡Qué siempre esté la paz contigo!”.

Nacidos de la misericordia, mis hermanos, hermanas y yo, es lo que somos todos, porque descubrimos cada día más cuanto necesitamos ser salvados y que “lo loco en el mundo, lo débil, he aquí lo que escogió Dios”(1 Co, 26-31).

Añade el padre Marie Michel a su nombre, el misterio del “Corazón inmaculado y de Getsemaní” y se vuelve Esteban el hermano Serafín de la Trinidad. En cuanto a Chrystelle y Magali, reciben el hábito de postulante. Este nombre nuevo (“al vencedor daré una piedra blanca llevando grabado... un nombre nuevo” que nadie conoce, sino aquel que lo recibe” Ap.2,16-17), es para mí la señal de una vida nueva que empieza, toda acorde con la llamada de Dios: con Van, parecerse a María, para ser como Teresa toda de Jesús y de su Iglesia, en la consagración de todo mi ser, por la ofrenda radical de mi pobreza y puedo decir que por fin me siento ser quien soy, en verdad, quien tejó el Señor por su amor desde el vientre de mi madre, desde la remota eternidad! Vivo como un nuevo bautismo esta cita con mi Dios, el Dios vivo que se desposa conmigo, con mi pobreza, que me salva por su misericordia y me llama a que le siga, ya vivo y libre, y de verdad hago más hoy aquellas palabras de Van, contando los primeros instantes pasados en su nueva celda cuando ~~se~~ ingresó en el noviciado: “...este dormitorio se ha hecho en el acto para mí un lugar de fervor... allí no estoy solo, allí vive una numerosa familia en la intimidad y la caridad, con la mirada fija en mí, con el mayor cariño... lloraba porque me sentía amado...”

En adelante será el amor el único tesoro de mi vida... Encontré en la religión una fuente de felicidad, fui adquiriendo el mayor grado de libertad... mi gozo es amar y ser amado...”

En ese día muy conmovedor, lleno de amor y gozo profundo, viviendo con la sencillez de la comunión fraterna y familiar, se descubrió un rincón de cielo para iluminar la tierra de nuestro pequeño Carmelo con una paz profunda y alegre.

Hermano María Van.

COSAS NO OÍDAS POR MIS OÍDOS NI VISTAS POR MIS OJOS

Beaufort, un pueblito a 550 km de París por el sur de Francia (con el tren de gran velocidad a 250 km/hora), hacen falta dos horas y media para llegar a Valencia. Después, desde allí, hacen falta poco más o menos media hora en un tren tranvía que nos conduce a Crest (una villa). Añadid además media hora de coche y estaréis en Beaufort.

Aquí, algo extraordinario que no se vio nunca, jóvenes o mayores, todos se apresuran en hablar de Van como de un querido amigo, aunque es extranjero se le conoce mucho, ¡está lejos y cerca a la vez! Pues en Europa y Asia la vida es muy distinta pero ¡las aspiraciones humanas siempre son las mismas!...

Precisamente en ese pueblito es donde empieza hoy (7 de octubre de 1998) a existir oficialmente un monasterio que lleva el nombre de “Carmelo de la Virgen Misionera”. Más de cincuenta años antes, había revelado Jesús a Van su deseo de que se fundase dicho monasterio.

Durante la ceremonia de toma de hábito para el ingreso en el noviciado de esta nueva fundación, el padre Marie Michel (Carmelita), ha encontrado los rasgos esenciales que originaron esta nueva rama del Carmelo, durante casi dos horas de oración e intercambios sobre la Palabra de Dios, interrumpida por cantos cuyas palabras se sacaron de los poemas de Van y fueron musicalizados por los hermanos del monasterio (no hay misa en esta ceremonia). Son palabras llenas de fuego por el amor de Jesús y nuestra venerable Madre María.

Entre los que van a tomar el hábito para ingresar en el noviciado hoy, hay dos hermanos: Pedro y Esteban. El hermano Pedro lleva ahora el nuevo nombre de María Van del Amor misericordioso”, el hermano Esteban lleva el nombre de “Serafín de la Trinidad”. Después de vestir a los hermanos, recibe a su vez el padre Marie Michel, superior, el hábito de “la Virgen Misionera”, de manos del hermano María Van. Después de quitarse el hábito marrón de carmelita, viste el nuevo hábito azul color téjanos y el escapulario de terciopelo marrón y recibe su nuevo nombre: “Marie Michel del Corazón Inmaculado y de Getsemani”.

Habrà luego una ceremonia de toma de hábito de postulante para dos hermanas.

Desde ahora en adelante, esta nueva fundación se confía sobre todo al amparo de la Virgen María, de san José, santa Teresita del Niño Jesús y a Van también se le considera como un pequeño guía que trae una nueva inspiración para la vida monástica. Precisamente por esto es por lo que Van también tiene un puesto relevante al pie del altar junto a santa Teresita del Niño Jesús.

Después de la ceremonia religiosa en la capilla, habrá, claro, en ese día, un pequeño banquete regalado por el monasterio a los huéspedes. Durante esa comida, mucho se habla de Van... En cuanto a mí, su antiguo amigo, ¡de Van no conozco nada de nada, o, por más señas, sólo le conozco desde fuera, pero su alma, la desconozco del todo!...

Así como así, Van hace un gesto atentísimo para con su compañero de otros tiempos, que se recuerda durante la comida como un milagrito que ha cumplido Van para su amigo: la víspera por la noche, al llegar, se nos había llevado a nuestra habitación (cada habitación lleva un nombre). Cada uno se había instalado. Pero esa noche, hacía mucho frío, la hermana que cuidaba de nosotros temía que estuviésemos congelados. Todos dábamos diente con diente y yo, he insistido diciendo a todos que las habitaciones estaban calientes, pero nadie me hacía caso. He ido a controlar los radiadores de todas las habitaciones y he comprobado que están todos fríos. Pero ¿por qué estaría caliente el de mi habitación? Los que se alojaban cerca mío venían a comprobar que mi radiador estaba caliente y los suyos fríos. ¡Pensaban que quizá la calefacción central terminaba de ponerse en marcha y no circulaba aún con regularidad el agua caliente!

El día siguiente al despertar, decía cada uno que no había podido pegar un ojo por el frío. En cuanto a mí, al contrario estaba mi habitación calentita. He dormido muy bien y al despertar, he visto que indicaba el reloj las seis menos diez. ¡Nunca había tenido una noche tan apacible en la que he podido dormir de un tirón!. Hasta las doce, he invitado otra vez a mis amigos a que comprobaran mi radiador. ¡Estaban todos pasmados!. Ha exclamado el Hermano María Van (el que acaba de tomar el hábito): “No puede ser, la calefacción central aún no se ha encendido ¿por qué estará caliente el radiador de esta habitación?”

¡De verdad es un gesto atentísimo del Hermano Marcelo Van para con su compañero de antaño! ¡Quizá fuese para decirme que sigue estando presente junto a mí!...

¡Gracias, Van! ¡Mil veces gracias!

Alp.

La mirada de la Madre del Perpetuo Socorro

Madre, ¿por qué tanta ternura en tu mirada?
Cuando reclinas la cabeza y fijas tu mirada en mí
En tu cara veo una suma bondad
Tu mirada es para mí una tierna caricia.

María, ¡qué cariñosa es tu mirada!
Creo leer en ella tu ardoroso amor,
Tu profunda compasión por mi alma,
Y por mi vida tan llena de dolores.

Me miras, me estás mirando sin cesar,
Tanto en los días de gozo como de tristeza,
Con tu mirada me invitas a echarme en tus brazos
Para ser acariciado y curado de mis heridas.

Tu mirada es mi consuelo en las penas,
Es el gozo y la paz de mi corazón.
Si doy un traspié y caigo en el pecado,
Tu mirada es una advertencia para mi alma.

Los días que estoy alegre, también me miras con amor
Como si quisieras añadir algo a mi gozo y con tu bondad
No te olvidas de mirarme en las luchas de la vida,
Como si quisieras animarme a que tuviera paciencia.

Sobre todo cuando no puedo más,
No dejas nunca de mirarme.
En la inquietud como en los peligros,
Tu mirada es mi consuelo y mi sostén.

¡Oh! ¡María! ¡Cuánto te amo!
Me basta mirar tu rostro para sosegar me;
Me basta mirar tu rostro para que vuele mi tristeza.
Me basta mirar tu rostro para recobrar la paz.

Madre querida, ¡cuánta ternura en tu mirada!
Mírame hasta que llegue al paraíso,
Y algo así como sumido en la niña de tus ojos
Contemple contigo al Dios de infinita ternura

Este poema fue musicalizado y cantado en el Carmelo de la Virgen Misionera
FIN del boletín de diciembre de 1998.